



Háblame de la lluvia
María Monjas Carro

Las gotas de lluvia son de una fragilidad infinita;
surcan senderos de lágrimas en las ventanas,
peinan los pétalos de las flores rojas,
inundan los mares.

Si pruebas a mirar al cielo
te besan los ojos;
corretean sensuales por tu cuello,
salpican de sueños tus pestañas.

Las gotas de lluvia son como las notas de un
adagio; pedalean tus calles y tus puentes,
empapan tus estancias de tristes alegrías,
deshabitan de recuerdos el olvido.

Los días de lluvia son de una belleza admirable;
pero al final, no sé por qué,
nos vuelve a entrar el miedo
y abrimos los paraguas.



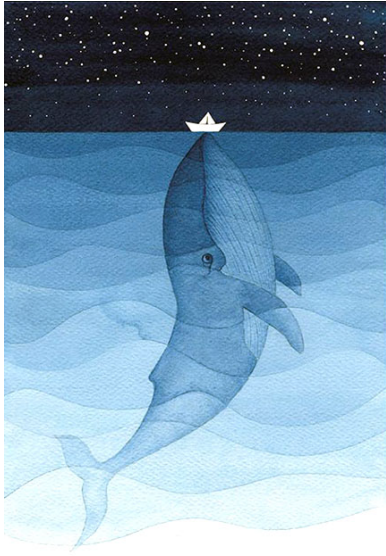
Háblame de la lluvia
María Monjas Carro

Las gotas de lluvia son de una fragilidad infinita;
surcan senderos de lágrimas en las ventanas,
peinan los pétalos de las flores rojas,
inundan los mares.

Si pruebas a mirar al cielo
te besan los ojos;
corretean sensuales por tu cuello,
salpican de sueños tus pestañas.

Las gotas de lluvia son como las notas de un
adagio; pedalean tus calles y tus puentes,
empapan tus estancias de tristes alegrías,
deshabitan de recuerdos el olvido.

Los días de lluvia son de una belleza admirable;
pero al final, no sé por qué,
nos vuelve a entrar el miedo
y abrimos los paraguas.



Aguja de navegar amores

Y si quieres navegar
coge, niña, la aguja
de marear.

Si no quieres que te hieran
olas que siempre se van
-que van a reírse luego
los delfines al pasar-
Si no quieres ver ardiendo
tus ojos con tanta sal.
Para que no se haga añicos
tu barquilla en la alta mar.
Para que no te aficiones
cada noche a naufragar.

Coge, niña, la aguja
de marear.

Angeles Mora



Aguja de navegar amores

Y si quieres navegar
coge, niña, la aguja
de marear.

Si no quieres que te hieran
olas que siempre se van
-que van a reírse luego
los delfines al pasar-
Si no quieres ver ardiendo
tus ojos con tanta sal.
Para que no se haga añicos
tu barquilla en la alta mar.
Para que no te aficiones
cada noche a naufragar.

Coge, niña, la aguja
de marear.

Angeles Mora